

COMEDIA FAMOSA.
LA VIDA
DE S. ALEXO,

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Alexo. Oton. Sabino, dama. El Angel Cust. Vnos pobres. Damas.
Eufemio. Pasquin. Teodora, criada. El Demonio. Criados. Musico.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musico cantando, y Alexo, y Pasquin detrás de ellos.

*Mus. D*e su propia resistencia, Alexo doliente está, como ha de sanar, si es ella la curá, y la enfermedad?

Ale. Què cantais? quien ha intentado auventar la pena mia?

Mus. Viendo tu melancolia, mi señor nos lo ha mandado.

Ale. No canteis, que en la aficcion que me dà mi pensamiento, su mejor divertimento, es su propia ocupacion.

Pasq. Alexo, señor, tu así estas de tu boda el dia? de què es tu melancolia?

Ale. No sè, Pasquin. Pas. Pues yo si.

Ale. Tu sabes de mi pafsion?

Pasq. Se que debes triste estàr, porque te obliga à casar tu padre. Ale. Tienes razones? què motivo pudo ser el que te llevó a pensar, que el obligarme à casar me pudo à mi entristecer?

Pasq. Por la ley del buen gobierno, el que se casa, es notorio, que si bien, va al Purgatorio,

si la yerba, va al Infierno.

De este yerro al primer fruto quita el gusto de contado, porque el gusto de casado, no es gusto, sino tributo: y tras hazer este oprobio vo hombre à su inclinacion, ay merito en el Japon, como ser vo hombre novio? Si supiera Diocleciano de martirio tan horrendo, no se anduiera trayendo de boda en boda à vn Cristiano?

Ale. Ay de mi! que no sè hazer resistencia à mi deseo, y con mas poder le veo, quando le pruebo à vencer: dexadme à solas aqui rendirme à la pena mia.

Salen Euf. Alexo, hijo. Ale. Padre mio:

Euf. Quando te espera tu esposa, obligacion tan forçosa, tratas con este desvio? de parientes, y de amigos. llenas las salas estàr, que à acompañarte vendrán, y de esto seràn testigos ven puesto, y olvida aora toda tu melancolia.

Alex. Pad. e, es posible que va d'a

no lo dilates?
Eufem Ni vn hora,
 citando de terminada
 para este dja esta accion:
 no ves que es la dilacion
 sospechosa, y muy culpada?
Ale. Pues no vendra a ser peor,
 que yo haga con mi tristezza
 vna injuria a su belleza,
 y vn desfordito a mi amor?
Euf. Esta es la que has de ocultar.
Ale Pues padre, ¿es imposible.
Euf. Pues tu causa es tan terrible,
 que no la puedes domar?
 si tu corazon padece
 pena que callar te quadre,
 no me trates como padre:
 ¿Que tienes? ¿Que te entristece?
 no eres hijo de Eufemiano,
 de Roma el mas noble, y rico?
 à esposa igual te dedico:
 no es ella vn Angel humano?
Alex. Y yo la adoro, señor.
Euf. Pues por que huyes de tu esposa?
Alex. En ocasion tan forçosa,
 declararartelo es mejor.
Euf. Idos todos. *Paf*. Ya te dexo.
Euf. Ya estamos solos, y atento
 te escucha solo mi amor.
Alex. Oye la causa, señor,
 de excusar mi casamiento;
 mas primero.
Euf. No profigas:
 para excusar el temor,
 dime si es causa de honor,
 antes que el caso me digas.
Ale. No señor, ni lo que ignora
 en discurso es dependiente
 de mi esposa, ni accidente
 que a ello toque.
Eufem. Pues di agora.
Ale. Padre, y señor, à quien debo,
 despues del ser, deudas tantas,
 que con el caudal de amor,
 solo es posible la paga:
 La mas principal de todas,
 fue de verte en mi criança

el temor de Dios, que imita
 mis verdores à tus canas:
 Siendo el no te de mi vida
 esta luz, que tiene à raya
 los arreçados impulsos
 de mi juventud lozana:
 A la razon, y al amor
 tan igual puerta abriò al alma;
 que amor, y discurso fueron
 del Sol de mi vida el alma;
 vi la beldad de mi esposa
 con veneraciones tantas,
 que por pagarme la deuda,
 dexò en mi pecho su estampa:
 de este fuego tan oculto,
 tuvo el corazon la brasa,
 que a la ley de mi silencio
 ardiò sin humo su llama;
 no dexa virtud sin premio
 el Cielo que las ensalça,
 pues la de mi casto amor
 la corona de esperanças;
 quando aun mis ojos tenian
 recato de sus pestañas,
 à proponerme su mano
 tu cuydado adelanta;
 mira, señor, si pudiera
 enecontrar dicha tan alta,
 el que su imaginacion
 le finge lo que no alcanza;
 festejaron mis deseos,
 dicha tan no imaginada,
 cantando al plazo por siglos
 las horas de la tardança;
 quando durmiendo vna noche,
 que pocas duerme quien ama,
 porque malegra dos vidas,
 si amando las duermes entrambas,
 despues de vn pesado sueño,
 oí vna voz, que sobrava
 el rigor de la sentencia,
 al horror de las palabras;
 Alexo, la voz me dixo,
 tu castidad me consagra,
 despertandome el sonido
 con mas temor que la causa;
 entristeciòme el precepto,

mas la razon recobrada,
lediò por fueño a la duda
el delcredito de vanas;
llegue à la siguiente noche,
no sin cuydado, y al Alva
lo mismo que esta, segunda,
y tercera vez me passa.
Yà repetido el aviso,
con mas dudas, con mas ansias,
llamò à junta mi temor
a las potencias del alma;
propuesto entre todas ellas
el caso, y las circunstancias,
dize el discurso, que el Cielo
à mas perfeccion me llama;
por que aunque es licito, y tanto,
el matrimonio, no iguala
lo perfeccion del casado,
de la castidad la palma.
La voluntad contradize
la sentencia, mas la ataja
la memoria con la voz,
que à todas horas me espanta;
por que para que la crea,
dexò impreso su eficacia
el horror en mis oidos,
y la razon en el alma.
Quando para resistirla
pone mi amor su demanda,
lo que escuchè como ruego,
buelvo à oir como amenaza;
y entre esta imaginacion,
para nõ ignorar la causa,
la memoria de mi muerte
à este temor acompaña.
Esta memoria la vida
tan brevemente me tassa,
que cada instante imagino,
que es el postrero que falta;
con esta imaginacion
entro conmigo en batalla,
y arguyendole, le digo
al deseo que me arrastra:
este contento de amor,
esta gloria à que me llama,
para que lo solicite
para hazer mas dulce, y grata

esta vida, y esta vida
que tanta es: No se señala,
nadie tiene cierto el plazo,
y el que la logra mas larga,
la passa tan brevemente,
que al fin parece que halla
puesta al umbral de la noche
la puerta de su mañana;
de fuerte, que en este intento
consegue el que mas regala
su sentido, acomodar
vna vida que no alcança;
si la ha de vivir, ò no,
y que aventura en estralla
perder vna vida eterna;
toda gloria sin mudança,
que el Cielo, aunque es para el hõbre
no se le dà al que descansa
en los regalos del mundo;
y de sus caricias blandas
todos los gustos procura,
fino al que fuere trabaja
contra sus mismas passiones,
y vencedor de ellas, gana
en legitima pelea
vna corona tan alta;
luego es loco, y sin sentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder,
vida que nunca se acaba,
por el gusto de vna vida,
que no es segura mañana.
Que se vive de la vida,
puesta en su fiel balança,
toda de instantes compuesta,
punto por punto se enfalça;
y el que passò no lo vive,
este que vive yà passa,
el que no llega es incierto;
pues que vida nos engaña,
cada dia vn dia mortuos,
deslizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos,
toda la vida pasada,
sõ conocerlo el anciano,
muriò la sencilla infancia;
muriò tambien la puercia



en simple placer passada;
 murió ya la adolescencia
 con mas luz, y menos gracias;
 la juventud vá muriendo,
 y solo de morir falta
 viril edad, senectud,
 y decrepitud cansada.
 Bolviendo à lo que ha vivido
 el que en este punto se halla,
 que es nada, vna sombra, vn sueño;
 pues como nuestra ignorancia
 presume, aunque se asegure
 la vida que mas dilata,
 que lo que le falta es algo,
 si lo que ha vivido es nada?
 Pues quien busca para ella
 alivios, si la mas cana,
 en solo pensar el modo
 de passarla, bien se passa.
 Qué tarda en morir vn día?
 como cosa imaginaria
 se desvanece à los ojos;
 pues corazon, que te engañas,
 muchos dias que anohecen
 son la vida, que es mas larga;
 pues es tan breve, qué importa
 que esté de penas cercada,
 que à instantes de sufrimiento,
 siglos de gloria se ganant?
 Siga mi resolución
 la inspiracion que me llama
 contra todos mis afectos,
 que aunque el del amor me arrastra,
 aunque el dolor me amedrenta,
 vno, y otro, todos passan;
 y si lo ha de acabar todo
 vna muerte tan cercana,
 ni quiero bien que no dura,
 ni temo mal que se acaba.
 Hecho todo este discurso,
 donde se ha resuelto el alma
 à lo que le esta mejor,
 ella misma lo contrata
 la razon, llena de mechas,
 que en favor de mi amor halla,
 à todas estas se opone,
 y esta sentença baraja;

y el mismo, que avia resuelto
 acciones de tanta importancia,
 soy todo de esta opinion,
 y todo de la contraria.
 A vn tiempo trās si me lleva
 la inspiracion soberana,
 y aquel mismo tiempo sigo
 el amor que me arrebatava.
 A vn tiempo quiero, y no quiero;
 pues, Cielos, como se causa
 oy esta opinion en mi?
 Quien me mueve, y quien me para
 mi voluntad sigue al Cielo,
 mi voluntad de él se aparta;
 dos voluntades implican,
 vna contrarios no ama.
 Si son porciones opuestas
 dentro de mi la luz clara,
 que me ilumina la vna,
 como à la otra no alcanza?
 Si alma, y cuerpo se compiten
 con inclinaciones varias,
 ni el alma quiere sin cuerpo,
 ni el cuerpo quiere sin alma.
 Pues qué fera esto? castigo
 de Dios, que quando nos llama,
 no quiere que discurremos
 de sus motivos la causa,
 sino cerrando los ojos,
 con Fè viva, y confianza
 de su socorro, le siga;
 y bien se vé, que le agrada,
 pues el que determina
 à seguirle sin tardanza,
 le empieza, premiando luego
 con salir de la batalla.
 Yo estoy en ella, señor,
 y de su tropel cansada,
 la imaginacion se rinde:
 sin vna, ni otra ventaja.
 Ni vno elijo, ni otro escuso,
 à ti apela mi ignorancia,
 tu sin el amor de padre
 de esta confusion me faca,
 que yo obediente resuelvo
 seguir la luz de tus casas.

Jus. Hijo, aunque tu confusion

me affige porqué te cansa,
por ser temor de Dios
la causa de ella me agrada;
pero todo tu discurso
se funda en incierta bafa,
porque aqueilla vacacion,
puede ser buena, y ser mala.
A lo capaz de los ombros
se debe ajustar la carga,
no ha de ser la que no pueda
llevar la flaqueza humana.
Qué sabes tu si los tuyos
llevaran cruz tan pesada
como esta? caer con ella,
no es peor que intentarla?
Por esta razon à vezes
el demonio nos engaña,
y con el mejor pretexto
nos dà tentaciones varias.
La castidad Religiosa,
no ay duda que es la mas alta
perfeccion; pero no à todos
previno el Cielo esta gracia:
muchos hombres que la votan;
con mas error la quebrantan,
de suerte, que à mayor daño
lo llevò su confiança.
No ofiarè yo resolver
si esta vocacion es falsa,
pero tiene muchas señas
en los medios porque passa:
tu à mi me desobedeces,
que es culpa, pues Dios nos manda
dexar el padre, y la madre,
los hijos, muger, y hermanas:
quando en ellos ay violencia
à la salvacion contraria:
aqui no la ay, pues es justo
lo que tu poder te manda,
luego en dexar à tu esposa,
pones à riesgo tu fama,
pues dàs causa à que se piense
que la dexas por liviana.
Yo no me he de persuadir
que la voz de Dios te llama
à seguir mejor camino,
donde al tercero se daña;

y assi te doy por consejo,
que cumpliendo tu palabra,
por el honor de tu esposa,
a darle la mano vayas,
y a Dios le ofrezcas tu duda,
que si el te llamò, su gracia
te dà à medio en que cumplas
con el, con ella, y tu casa.
Esto digo como viejo,
con la ciencia de estas cosas;
porque à hablarte como padre,
sin duda te lo mandara.

Ale. Padre mio, tus preceptos
de mi obediencia son alma,
à tu obediencia, y tu gusto
rindo mi desconfiança;
pero me queda en el pecho
vna oculta repugnancia,
que no puedo resistirla.

Euf. Tu imaginacion lo causa;
no pienses en esto aora,
pues tu obligacion te llama.

Salé Pasquin.

Pasq. Y à estàn aqui las carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, qué aguardas?

Alex. Sin mi me lleva tu voz.

Euf. Esto es deuda.

Alex. Y esto es pago.

Euf. Conoceslo anfi?

Alex. Esto advierto.

Euf. Pues vengate esso.

Alex. No basta.

Euf. Atropelliate.

Alex. Es difícil.

Euf. Pues ven, que en casos de fama
no poder mas, no es disculpa,
y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guiadme vosotros,
si yerro con ignorancia. *Vas.*

Pasq. La boda està en este estado,
y yo la cena esperaba:
doyla con carnero verde,
que es cena con esperanza. *Vase.*

Musiq. Tanto llego yo à temer
el placer, como el pesar,
porque solo con saltar
se haze pesar el placera.

La Vida de San Alexo.

Sale Sabina y Teodora.

Sab. Teodora, aqueita letra quien la hizo?

Teod. Entre las que a tu boda prevenidas,
esta avra sido de las escogidas,
porque al compositor le satisfizo.

Sab. Cantar moralidades, no vió que era
necedad en tal dia? Idos á fuera,
y aqueita letra queda yá excluida
de volverla á cantar en vuestra vida.

Teod. Parece que te dexan enojada?

Sab. Es Teodora, que como enamorada
yo de Alexo mi esposo,
tan cerca tengo el logro venturoso,
de verle mio en el feliz trofeo
del casto yugo, que honesto el deseo,
ha sido necedad hazer memoria
de vnas fragilidades de vna gloria;
porq̃ me acuerda para darme enojos,
presto perderle puedo;
y quien á su ventura tiene miedo,
se abulsta facilmente.

Sale Oton.

Oton. Si estrañas, dueño cruel
de vna vida, que yá llega
á ver su muerte á los ojos,
mi osadía defatenta;
tu rigor es mi disculpa,
pues para que me defienda,
dá licencia a mi peligro
el horror en que me dexas.

Sab. Donde vais, señora: que es esto?
pues vuestro arrojó, que intenta,
quando sabeis que oy me cafor

Oton. Solamente que me atiendas,

Sab. Yo atenderos? Para qué?

Oton. Si esto tu rigor me niega,
será obligarme á que el alma
busque el alivio que pueda
á todo riesgo, aunque á vn tiempo
todo con vigo se pierda.

Sab. Ay Cielos! qué haré Teodora?

Teod. Pues tu en oídle, qué arriesgas?
menos daño es esse, que otro.

Sab. Derrid, que ya estoy atenta.

Oton. B! lo imposible, que adoro,
confiado de mis finezas,
pues la ley de la fortuna

haze el desmérito de ellas
yo atribulado el horror
de ver mi muerte tan cerca,
y desesperado yá
de piedad en tu dureza,
vengo á hazer para que ayudes
mas razones a mi queixa,
por la vida de mi amor
la postrera diligencia.

Tu, señora, es imposible
que tu ingraticud defendas,
fino con la razon justa,
de que siendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galanteo
dirigirse á la decencia
de mirarte como á esposa:
atencion, que porque veas
si mi amor te la ha estimado,
vengo á obligarte con ella:
mi mano vengo á ofrecerte,
para que excusa no tengas,
pues mejora en ti la tuya
de estado, y correspondencias;
y a ser mio yá el laurel,
que ciñe mi tio el César,
como te doy la esperanza
de él, la posesion te diera:
esto es quanto por tu honor
á mi amor hazerle pueda,
pues solo la tirania
puede tenerse suspenso;
y aunque esto puede obligarte,
no quiero que a esto te muevas,
fino á las veneraciones
que debes a mis finezas;
pues quando en ti, á mi poder,
sabes que no ay resistencia,
valerme de él no he querido,
porque tanto en mi se precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi queixa
la razon de estar que xosa,
que el logro de tu bellezas;
y si de esto no te obligas,
tu misma piedad te vengas

vien.

viendo que es tuya vna vida,
 que por mia la conderas;
 yo he de morir, si te casas,
 quando lastima no tengas
 de mi, tenia del imperio,
 que tiene en mi tu bellezas
 si me destino cruel,
 te obliga à que me borrezcas,
 por què vn Sol no ha de ofenderse
 de obedecer a vna Estrelia?
 Y quando razon ningana
 por mia obligarte pueda,
 que al infeliz solamente
 si ve la razon de penas;
 la tuya misma te obligue,
 hazlo por ti, pues te entregas
 à quien acaso te niegue
 lo que aora me desprecias;
 si amor te obliga, esto mismo
 te ha de hazer mayor la quexa,
 pues quanto mas fuerite amor,
 ha de ser mayor la pena:
 Què consuelo en tu tormento
 has de tener, quando veas,
 que en el con finezas no hallas,
 lo que en mi con culpas dexas?
 tu delito es tu castigo.

Sab. No diga mas V. Alteza,
 que si se alarga, le puede
 saltar tiempo à la respuesta;
 y porque su quexa quede
 razon por razon deshecha,
 de su aprehension ofendida,
 responderè à todas ellas.
 La primera es, que yo nunca
 pude pensar que no fuera
 su amor con las atenciones
 debidas à mi nobleza;
 yo, esposo, no le he querido,
 que aunque estanta su grandeza,
 amor es justo que iguale,
 y en mi poca diligencia,
 yà seria menos dardarlo,
 y es ofender mi nobleza,
 porque niega la hermosura,
 quien la niega la soberuia,
 en pensar que a su poder

no tengo yo resistencia,
 yerta tambien; mas los hombres
 no saben que es entereza.
 Y le advierto, que es la sangre
 tan interior de las venas,
 que la que sirve a la vida,
 se vierte primero que ella;
 en quanto a que me lastime
 de verle morir de pena,
 yo quiero, y muero tambien;
 qual lastima es la primera?
 Querer que me duela mas
 su mal, que el mio, aunque quiera
 no puedo, porque el sentido
 tiene à mi dolor mas cercas;
 dezir que teme el peligro
 de no hallar correspondencia,
 es en vano, quando veo,
 que su amor quiere sin ella:
 Porque para persuadirme,
 es muy exemplar su quexa,
 pues me ensena a no temer
 lo que me dice que tema;
 y à ver yo misma esse riesgo,
 de vanidad, à èl me fuerza,
 por no darme à entender menos
 susida que Vuestra Alteza,
 y antes que venga mi esposo,
 con esto me dè licencia,
 que el tiempo en que estoy, ha sido
 mas que debe la respuesta.

Oto. Escucha, señora, aguarda,

Sab. No ay para que me deenga.

Oton. Detente vn poco.

Sab. Es en vano.

Oton. Dame este alivio.

Sab. Es yà ofensa.

Teod. Señora, los instrumentos
 avisan, de que yà llega
 tu esposo.

Sab. Ay Dios! Ven Teodora:
 perdoneme Vueltra Alteza.

Dent. Mus. Mil siglos dure la union
 de Alexo, y Sabina bella.

Oton. Ay de mi! No duren tal,
 vengativo el Cielo quiera,
 que olvidos que xofa lllore,

quien

quien dura, atagos desprecia.

Dem. Musi. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.

Paf. Esto escuchol la pretina
me quito, y la alforga suelta,
doy vn ensenche a la pausa,
que oy he de ser luna llena.

Oto. Amigo, si de allá sales,
que ay de boda? *Paf.* Yá está hecha.

Oto. Como? *Paf.* Porque ambos al Cura,
de púes de hazerles su arrenga,

dixeron si. *Otos.* Yá dixeron
ambas si. *Paf.* No sino brevas.

Otos. Ay de mí!

Paf. Valgate el diablo,
hombre te dan pataletas?
mas vive Dios que es el Duque;
señor, pues de qué te quexas?

Oto. No, que estaba divertido.

Paf. Oia, si aqui ay interpresa!
eres combidador? *Otos.* No.

Paf. Hazes mal, porque ay gran cena.

Otos. En fin, ya se desposarón?

Paf. Sin encargar su conciencia,
pueden ahorrar yá vna cama;
mas yá talenaca fuera,
y tienes brava ocasion,
si quieres dar norabuena.

Otos. No dare sino el dolor,
que el corazon me penetra,
ya aqui no ay otro remedio,
sino el morir, esse sea
el que huyendo me socorra.

*Salen Musicos, y acompañamiento, con
cadenas, y Alexo, y Sabina.*

Musi. Para ser de amor embidia,
aunque fuyo el triunfo sea,
mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.

Alex. Cielos, si de aquel precepto
la inspiracion era vuestra,
viendo à mi esposa sin alma,
me mandais que os obedezca?

Sab. La suspencion de mi esposo,
me tiene à mi mas suspensa:
no acierto à hablarle, temiendo
si caulo yo su tristeza.

Alex. Señora, en tanta vengura
està mudo mi deseo,
y ciego estoy quando veo
el Sol de vuestra hermosura:
mi cordedad se asegura,
callando mi sentimiento,
porque aunque ciego me siento,
y mudo à vuestrós oídos,
poco es perder los sentidos,
quien debe el entendimiento.

Sab. Y yo, señor, sin razon
desconfio, quando pienso
que no me mirais suspenso,
dandome mas atencion.
Pues si à vuestro corazon
mirais, quando esteis mas dentro
de vos, yo os saldè al encuètro:
venid, aunque suspèndais,
que si el corazon mirais,
vos me vereis en su centro.

Paf. Profiga la procesion,
y canto la delantera.

Musi. Para ser de amor embidia, &c.

*Vanse entrando todos, y queda el postero
Alexo, y áize es dentro vn
Angel.*

Ang. Alexo, como me olvidas?

Alex. Cielos, esta es la voz mesmo
que oí en sueños; ya despierto;
que yo la conozca intenta.

El Devocio dentro.

Dem. Alexo, sigue a tu esposa.

Alex. Cielos, aquello no era
lo que entonces me mandabas:
Señor, la voluntad vuestra
se haga en mí, mandadme vos,
que pronta está mi obediencia.

Ang. Alexo, tu castidad
me dedica. *Ale.* Grave penal
como, siguiendo a mi esposa?

Dem. La castidad verdadera,

Alexo, és amar tu esposa.

Alex. Cielos, contrarias sentencias
parecen estas; vn velo
me cubre todas mis venas,
yo estoy sin mí, y sin aliento.

De Don Agustín Moreto.

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, qué intentas?
no sabes que Dios a Alexo
le ha prevenido esta senda?

Dem. También sabes tu, que yo
de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues usala, que esto hará
mas su gloria, y mas tu pena.

Alex. Cielos, las dos repugnancias
que me afligian son estas;
lo que yo interior juzgaba,
de causa exterior se muestra.

De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza
son estas voces; la duda
está aora en conocerlas.

Señor, para que yo os siga,
decidme, qual es la vuestra?

Ang. La que á lo mejor te llama.

Alex. Esto ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa,
pagando á su amor la deuda.

Alex. Es verdad, que yá soy suyo,
y agravio el dexarla fuera.

Ang. Ya la dexas con honor,
ofrece á Dios tu pureza.

Alex. Esto es mayor perfeccion.

Dem. No es, pues si te falta fuerza,
hecho el voto de vn deseo,
à perder a Dios te arriesgas.

Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia
te dará victoria de ella.

Alex. Esta es voz de Dios, sin duda,
pues habla à la fee, y aquella
habla à la desconfianza
de la corporal flaqueza;
y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar de él su enemigo
en cosa que le engrandezca;
porque aunque ganara el mundo
no lo hiziera su sobervia,
por no confesar en Dios
este honor à su grandeza.

Señor, la razon os sigue,
lo mas perfecto me lleva,
porque a mi me lo parece
alumbraed vos mis potencias.

Ang. Ya estás vencido.

Dem. No estoy,
que yo inventaré cautelas
que prevaliquen su intento.

Alex. Pues la perfeccion me enseñas;
Señor, tambien el camino
me enseñe tu providencia,
qué he de hazer?

Ang. Seguir mi voz.

Alex. Pues yá, Señor, voy trás ellas.

Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.

Dem. Mu. Ven, Himeneo, à esta union
de castos lazos compuesta.

Alex. Ay de mi! que aquestas voces
mi dulce esposa me acuerda;
castos lazos me combidan,
qué delito es que me vençan?

Ang. No le valdrá à tu malicia
el canto de estas Sirenas.

Musi. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.

Alex. Mas este premio me anima;
todos mis afectos mueran,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas:
Esto ha de ser, y esto digo.

Dem. Rependite estas violencias.

Musi. Ven, Himeneo, a esta union, &c.

Alex. No es posible, que escuchando
esta dulçura me mueva,
Señor, à tanto enemigo,
no bastan debiles fuerzas;
valeadme, que yo me rindo.

Ang. Este suceso te alienta.

Mu. Triunfo mas glorioso aguarda, &c.
*Desde aquí empezan cantando los dos
coros juntos, y acaban cantando,
y representando.*

Alex. Yá la ha de lograr mi esfuerzo,
à pesar de mi flaqueza;
bate el alma los tentidos
al arbol de la paciencia.

quien dura, alhagos desprecia.
Quat. Mus. Mil siglos dure la vnion
 de Alexo, y Sabina bella.
Paf. Bdo escuchol ta pretina
 me quito, y la alforga suelta,
 doy vn ensenche a la pauga,
 que oy he de ser luna llena.
Oto. Amigo, si de allá sales,
 que ay de boda? *Paf.* Yá está hecha.
Oto. Como? *Paf.* Porque ambos al Cura,
 despues de hazerles su arrega,
 dixeron si. *Oton.* Ya dixeron
 ambas si? *Paf.* No sino brevas.
Oton. Ay de mi!
Baf. Valgace el diablo,
 hombre te dan patalecas?
 mas vive Dios que es el Duques;
 señor, pues de qué te queexas?
Oto. No, que estaba divertido.
Paf. Ota, si aqui ay interpretal
 eres combidador? *Oton.* No.
Paf. Hazes mal, porque ay gran cena.
Oton. En fin, ya se desposaróa?
Paf. Sin encargar su conciencia,
 pueden ahorrar ya vna cama;
 mas ya talenaca fuera,
 y tienes brava ocasion,
 si quieres dar norabuena.
Oton. No daré sino el dolor,
 que el corazon me penetra,
 ya aqui no ay otro remedio,
 sino el morir, esse sea
 el que huyendo me socorra.
Salen Musicos, y acompañamiento, con
cadenas, y Alexo, y Sabina.
Musi. Parz ser de amor embidia,
 aunque suyo el triunfo sea,
 mil siglos dure la vnion
 de Alexo, y Sabina bella.
Alex. Cielos, si de aquel precepto
 la inspiracion era vuestra,
 viendo a mi esposa sin alma,
 me mandais que os obedezca?
Sab. La suspensíon de mi esposo,
 me tiene a mi mas suspensa;
 no acierto a hablarle, temiendo
 si caulo yo su tristeza.

Alex. Señora, en tanta vèneura
 estu mudo mi deseo,
 y ciego estoy quando veo
 el Sol de vuestra hermosura:
 mi cordedad se asegura,
 callando mi sentimiento,
 porque aunque ciego me siento,
 y mudo a vuestros oidos,
 poco es perder los sentidos,
 quien debe el entendimiento.

Sab. Y yo, señor, sin razon
 desconso, quando pienso
 que no me mirais suspensio,
 dandome mas atencion.
 Pues si a vuestro corazon
 mirais, quando esteis mas dentro
 de vos, yo os saldré al encuétro:
 venid, aunque suspendais,
 que si el corazon mirais,
 vos me vereis en su centro.

Paf. Profiga la procesion,
 y cante la delantera.

Musi. Para ser de amor embidia, &c.

Vanse entrando todos, y queda el postrero
Alexo, y áize ds adentro vn
Angel.

Ang. Alexo, como me olvidas?

Alex. Cielos, esta es la voz mesmo
 que oí en sueños; ya despierto;
 que yo la conozca intenta.

El Devocio dentro.

Dem. Alexo, sigue a tu esposa.

Alex. Cielos, aquesto no era
 lo que entonces me mandabas:
 Señor, la voluntad vuestra
 se haga en mi, mandadme vos;
 que pronta está mi obediencia.

Ang. Alexo, tu castidad
 me dedica. *Ale.* Grave penal
 como, signiendo a mi esposa?

Dem. La castidad verdadera,
 Alexo, es amar tu esposa.

Alex. Cielos, contrarias sentencias
 parecen estas; vn velo
 me cubre todas mis venas,
 yo estoy sin mi, y sin aliento.

De Don Agustín Moreto.

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, qué intentas?
no sabes que Dios a Alexo
le ha prevenido esta fenda?

Dem. También sabes tu, que yo
de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues vstá, que esso hará
mas su gloria, y mas tu pena.

Alex. Cielos, las dos repugnancias
que me affigian son estas;
lo que yo interior juzgaba,
de causa exterior se muestra.

De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza
son estas voces; la duda
está aora en conoecerlas.

Señor, para que yo os siga,
decidme, qual es la vuestra?

Ang. La que a lo mejor te llama.

Alex. E esso ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa,
pagando à su amor la deuda.

Alex. Es verdad, que yá soy fuyo,
y agravio el dexarla fuera.

Ang. Yá la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.

Alex. Esto es mayor perfeccion.

Dem. No es, pues si te falta fuerza,
hecho el voto de vn deseo,
à perder à Dios te arriesgas.

Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia
te dará victoria de ella.

Alex. Esta es voz de Dios, sin duda,
pues habla à la fee, y aquella
habla à la desconfianza
de la corporal flaqueza;
y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar de él su enemigo
en cosa que le engrandezca;
porque aun que ganara el mundo
no lo hiziera su soberbia,
por no confesár en Dios
este honor à su grandeza.

Señor, la razon os sigue,
lo mas perfecto me lleva,
porque a mi me lo pareces
alumbriad vos mis potencias.

Ang. Yá estás vencido.

Dem. No estoy,
que yo inventaré cautelas
que prevaliquen su intento.

Alex. Pues la perfeccion me enseña;
Señor, también el camino
me enseñe tu providencia,
qué he de hazer?

Ang. Seguir mi voz.

Alex. Pues yá, Señor, voy trás ellas.

Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.

Dem. Mu. Ven, Himeneo, à esta union
de castos lazos compuesta.

Alex. Ay de mi! que aqueſtas voces
mi dulce esposa me acuerdan;
castos lazos me combidan,
qué delito es que me vengan?

Ang. No le valdrá à tu malicia
el canto de estas Sirenas.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.

Alex. Mas este premio me anima;
todos mis afectos muerau,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas:
Esto ha de ser, y esto digo.

Dem. Reperidte estas violencias.

Mus. Ven, Himeneo, à esta union, &c.

Alex. No es posible, que escuchando
esta dulçura me mueva,
Señor, à tanto enemigo,
no bastan debiles fuerças;
valédme, que yo me rindo.

Ang. Este suceso te alienta.

Mu. Triunfo mas glorioso aguarda, &c.
*Desde aquí empiezan cantando los dos
coros juntos, y acaban cantando,
y representando.*

Alex. Yá le ha de lograr mi esfuerzo,
à pesar de mi flaqueza
bate el alma los sentidos
al arbol de la paciencia.

La Vida de San Alexo.

Y así el Ulises del cuerpo
se libre de las Sirenas,
que amarrado a la razón,
no importa oír sus finezas.
A Dios, dulce esposa mía,
y el dolor con que te dexa
mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa.

Por Dios te dexo, à él le pido
el consejo de tu queixa,
que él à mi, por penas breves,
me llama à glorias eternas.

Dem No haràs, que pues tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al poder del Cielo,
harè que tu amor te venga.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Alexo.

Alex. Sin corazón, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida,
paflos de la razón contra el sentido.
Olvidar a mi esposa, en vano intento,
pues de su imagen la memoria afida,
la razón de olvidar es lo que olvido.
Apenas he movido
el passo que à dexarla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro donde dexo
su hermosura quejosa, y engañada,
y de su voz amada,
quãdo me alexo mas, escucho Alexo,
del corazón me queixo,
que el eco que me alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad Señor, q̃ aunque de vos llevado
es hõbre fragil quien las ṽ vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva,
voy voluntario, pero no vencido,
y prisionero, contra mi peleo:
yo perdonara la victoria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Con el, en quanto veo,

encuentro la belleza de mi esposa,
su mexilla, la rosa
la acuerda à mi desvelo,
el Sol, de su cabello los despojes,
las Estrellas, sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielos
y el mayor desconuelo
es, que quando la dexa
mi amor, su dulce queixa,
y sus lagrimas voy imaginando;
pues como he de vencerme contèplando,
que de aquella hermosura voy huyendo,
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, Señor, tres vezes afigido
de su afecto, os pidiò que le quitara
vuestro auxilio vn deseo sin objeto.
Yo, que de vno tan bello me despido,
q̃ harè? donde, si él mismo no me ampara,
el riesgo mas, y yo menos perfecto.
Medid, pues, al sugeto
el socorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvelo
de tan dulce querella,
en mi fragilidad no os cause enojo,
por ser yo el que le arrojó,
y ser la causa de verterle aquella:
mas yà el llanto por ella
no era justo que fuese.
Cesse, pues, mas no cesse,
que si en llorar mi amor os ha enojado,
yo deberè llorar porque he llorado;
sea mi llanto, pues, porque os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razón
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el corazón,
que en el la justa pafsion
esconde su sentimiento.
Ea, Señor, que en campaña
este soldado os espera,
yà el enemigo no estraña,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta vanderã.
Mandad, pues, que el gobernar
deuda es de vuestro cuidado,

à vos os toca el mandar,
y a mi solo el pelear
en el puesto señalado.
Mas reparo en que no estoy
armado de buen escudo,
pues las galas con que voy,
son ventajas que le doy
al enemigo desnudo;
pues si con èl firme à firme
he de luchar, y abrazarme,
por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que afirmarme,
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandais ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuidados
quererlos de fabricados,
sino al riesgo apercebidos.

Desnudase de los vestidos.

Fuera, pues, adornos, llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres de ella agenos,
quando de esta pompa menos,
podrán llevar mas de Cruz,
Dios me mandò desnudar
el alma de mi pasiõ:
pues por que el cuerpo ha de honrar
el que supone quitar
la gala del corazon?
Ofrecido me han los ojos
la ocasion de hazer empleo,
para librarme de enojos,
pues de este humilde trofeo,
podré lograr los despojos.

Sabe vn pobre tullido, y otro manco.

Manc. Oye señor Zancarron?

Zanc. Què dize el señor Manquillo?

Manc. Que esta es mi jurisdiccion,
y que desde este canton,
no pidis, ni alce el tonillo.

Zanc. Pues con què lo ha de estorvar
el manco? *Ma.* Eïlo ha de dudar?
para què rongo yo matos?

Zanc. Para con esta muleta
no valdran. *Ññen como sanos.*

Manc. Si valdran,
que para esto ay contratreta.

Alex. Amigos, pues què os inquieta?
vototros os hazeis mal?

Manc. Este que era sano ayer,
le haze oy coxo. *Zanc.* Y èl manquillo.

Alex. Hasta pobreza es tener
necesidad de singillo
para pedir de comer.
Daros quiere mi piedad
limosna, hazed amistades.

Man. A mi solo. *Zan.* A mi me dad.

Man. Por la Santa Soledad. *De rodill.*

Zanc. Por las tres necesidades.

Alex. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.

Demo. dent. No ay para este pobre oïdo?
no ay quien levante vn caïdo?

Ay de mi! *Alex.* Valgame Dios!
vn pobrecito en el suelo
caïdo, y llorando està,
yo voy à darle consuelo.

Man. Medrarèmos con su duelo?

Zan. El diablo le traxo acà.

Alex. Què es lo que tienes amigo?
Aparecese le al passo el demonio caïdo,
muy roto, de pobre fingido.

Dem. No me has conocido bien,
que no soy sino enemigo, à pe
y voy, porque te persigo,
à no dexarte hazer bien:
aqui estoy, sin poder dàr
otro passo. *Ale:* Què pesar!
no podeis alçaros? *Dem.* Nos
que desde que caï yo,
no me puedo levantar.

Ale. Y à à ayudaros me acomodo.

Dem. Mucho hareis en socorrerme.

Ale. Tan flaco estais? *Dem.* Es de modo,
que hallareis, à poder verme,
que soy espirita todo.

Ale. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dàr tanta necesidad
a questo pobre mendigo,
y a vn sano prosperidad:
Alçad, amigo, del suelo,
y esforçaos aora conmigo,
por lo que de vos me duelo.

Dem. No puedo tener consuelo
con aqueſte deſabrigo:
la deſnudez me ha poſtrado.
Ale. Tomad, hijo, eſte veſtido,
no os aſſija eſte cuidado,
que el Cielo aqui os ha embiado.
De. Què mal que me has conocido!
no me embiò, ſino yo,
por que aſi mi engaño entablo.
Alex. Mi deſeo ſe logró.
Zanc. Todo el veſtido le diò.
Manc. A queſte pobre es el diablo:
ſenor, denos eſta eſpada
que queda.
Alex. Tomadla, pues.
Dem. Ay, ſenor, no ſe la dè,
que à mi flaqueza arrimada,
me ira ayudando a los pies.
Ale. Mas a vos os ſervirà.
Man. Oye hermano moſcardon,
todo lo quiere? aire alla.
Dem. Soy mas pobre.
Manc. Pues acà
ſon pobres de bodegon?
Ale. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella;
eſta pobreza mirad,
que es mayor neceſſidad,
y es fuerça acudir a ella.
El veſtido que me queda,
amigos, os trocare
à algo que cubrir me püeda.
Zanc. El mio es como vna ſeda.
Alex. A entrambos os le darè.
Dem. El mas pobre es eſte mio,
yo os le darè.
Alex. El alvedrio
me ha llevado tu dolor;
ſabràtme tu encaminar
à vn Puerto de Mar cercano,
por que me voy à embarcar?
Dem. Yo tambien voy àzia el mar,
y os guiarè mas en vano, *à p.*
pues mi engaño à la preſencia
le guiarà de ſu gente,
que ya ſabida ſu auſencia
le bulca con diligencia.

Al. Ya hallo en ti indicio evidente;
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.
Dem. Seguidme.
Alex. Eies mi conſuelo.

Sale el Angel de peregrino.
Ang. Amigos, guardaos el Cielo;
donde vais en compañia?
yo tambien ſoy paſſagero,
y bulco vn buen compañero.
Dem. O peſe à mi ſabia! Pues
eſte tu Cuſtodio es,
y mi enemigo primero.
Ale. Amigo, yo voy al mar,
y aqueſte pobre me guia,
haſta llevarme à embarcar.
Ang. Como al que de ti ſe fia,
traydor, quieres engañar?
Por aqui al mar no ſe vâ,
y eſte te lleva engañado,
por que robarte querrà
las joyas que te han quedado.
Dem. El engañandote eſta
que à lo que quieres te guia.
Ang. No lograras el empleo,
ya con el viſo mio,
pues no quiere ſu alvedrio
lo que quiere tu deſeo.
Dem. Ha villano atrevimiento!
no conoceis quien ſoy yo?
miradlo en ſolo eſte aſſiento.
Zanc. Ay Jeſuſ! que me abrasò.
Man. Homo es de quemar pimientos.
Ang. Ya aviendote declarado,
tu engaño no lograras.
Dem. Ni tu el averle quitado
el merito de aver dado
limoſna me eſtorvaràs.
Ale. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.
Dem. Si pierdes, pues para el Cielo
yà no logras el conſuelo
que el pobre avia de tener.
Vn fruto es la caridad
de la limoſna, otro es
quitar la neceſſidad

al próximo: esto no ves
que lo perdió tu piedad?

Ale. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à ti dodo,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à vn pobre necesitado;
porque la necesidad
que finge à mi piedad
fue mayor; luego si à ti
por mas pobre socorri,
fue mayor mi caridad.

Ang. Y desse bien que ha perdido
el pobre necesitado
por ti, que lo has impedido;
tu la culpa has cometido,
y el el merito ha logrado.

Dem. Ya lo veo en el ardor
que tu vestido villano
le acrecienta a mi furor;
y à le dexa mi rencor
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo, de mi,
que aunque huyendo voy à arder,
y à juntar todo el poder
del Infierno contra ti. *Vase.*

Man. Fuego de Dios! miren quien
se hazia mogigatico,

Zanc. El olor lo muestra bien.

Ale. Peregrino Santo, à quien
esta victoria dedico;
quien eres?

Ang. Soy vn amigo,
que te viene a acompañar.

Ale. No merezco yo ir contigo.

Ang. Para que vengas conmigo,
a estos pobres puedes dar
tus vestidos.

Ale. Eso espero.

Zan. Pues yo por mi no los quiero,
que me puedo endemoniar.

Man. Ni yo los he de tomar
sin conjurarlos primero.

Ale. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino

vencera el de aquel tirano.

Ang. Mas los purificaras
en darfe los tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas
pues tu eres entre los dos
el que la limosna das.
Y à ser yo vn Angel, es llano,
que mas puro quedaria
con ser mi sèr soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque à Dios das mas agrados;
y aunque es inferior tu sèr,
mereces lo bien obrado,
y vn Angel no està en estado
de poder yà merecer,

Ale. Pues si Dios es mas servido,
amigos entre los dos
repartir esse vestido,
tomad en nombre de Dios.

Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y ya azia esta puerta llegan.
Vn barco està prevenido
en el Tiber, en el pnedes
ir al Puerto sin peligro,
y de alli à Jerusalem.

Alexo. Tu, del Cielo peregrino,
me guia. *Ang.* Sigueme aprisa.

Ale. Eso quiero; à Dios amigos.

Vase, salen criadas, Pasquin, y Eufemiana.

Pasq. Por esta Puerta del Tiber
dan señas de que ha salido.

Euf. Amigos, al que le hallare
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se va mi vida.

Zan. Dèn a dos pobres tullidos,
por las tres necesidades
de mi Padre San Francisco.

Ma. Dènle a aqueste pobre manco,
por la soledad que el niño
pafsò entre malos Doctores.

Pas. Ay señor! qué es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este.

Zan. No es sino mio.

Manco.

Manc. Y mio tambien.

Euf. Que es esto?

Vas. Agarremosles, amigos,
que estos son salteadores,
que se han quitado el vestido.

Euf. No los hagais mal, dexadlos;
dezidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?

Manc. Señor, vn hombre aqui vino,
que nos le dió de limosna,
desnudandotele el mismo,

Euf. Alexo es; y adonde vá?

Manc. Guiado de vn Peregrino:
vá esse camino adelante
y va a pie, con que es preciso
alcanzarle à poco trecho.

Euf. Ha Cielos! Amigos míos,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.

Vno. Yo voy trás el. *Vas.*

Otro. Yo tambien. *Vas.*

Otro. Y yo por aqui le figo. *Vas.*

Euf. Cielos, doleos de mis
y si con el llanto mio
no os ofendo, prevenid
que buelva a vér à mi hijo.

Pasq. Hele, señor.

Eufem. Ay de mil
por donde, dime, lo has visto?

Pasq. Aqui viene como vn rayo.

Euf. Miralo bien.

Pasq. Yo lo digo.

Eufem. Mi hijo?

Pasq. No, sino el criado
que fue a seguirle al camino.

Euf. Ay de mil! que el corazon
del pecho se avia salido,
creyendo que fuesse Alexo.

Pas. Alexo fue, mas no vino.

Sale vn Criado.

Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino,
me he informado, vno por vno,
no hallando del otro indicio.
Y de tres leguas acá,
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano el buscarle,

si por otra parte han ido.

Euf. Ay de mi! Ay vejez cansada!
ò miserable edificio!

para arruinarte en vn hora,
fabricado en tantos siglos!

O Cielos! ò fortuna! ò mundo
engañoso, y fementido,

que hazes de fragiles bienes
esperar contentos fixos!

De qué sirven tus tesoros?
de qué los Palacios ricos?

de qué columnas de marmol,
para placeres de vidrio?

De qué à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos?

que la dignidad al hombre
haze fatiga el dominio?

Si adquiriendolo yo todo,
para lograrlo en mi hijo,

me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inuutil, no es mio.

Alexo, alma de mi vida,
amigos, llorad conmigo,

qué no es llanto que vierto
paga del bien que he perdido.

Llorad conmigo.

Pasq. Señor,

no lloreis assi, por Christo,
que te haràs viejo en dos dias:

Sale el Criado segundo.

Criad. Señor, en vano es seguirlo;
ni hombre que le aya encontrad

oy por todo este distrito,
no sera posible hallarle,

si ha extraviado el camino.

Euf. O hombre infeliz! ò desdicha,
guardada del hado esquivol

para quando es mal, qué mas
fiere dolor que sentirlo?

Hijo amado? Alexo, Alexo,
qué mal tu nombre repico,

porque con el de mis ojos
parece que te retiro?

De quien hayes? Donde vá?
quien es el que te ha ofendido?

si el ser tu mi vida es culpa,
poco durará el delito.

En què te ofendìd tu padre?
mas siendo corazon mio,
bien hazes, si huyes de vn hombre
de tan infeliz destino:
pero tu le hazes cruel,
con que te lo has merecido,
estas canas que se hizieron
à desvelo de tu alivio.
Mal pensaste la venganga,
si tu mi llanto has querido,
pues siendo tu mis dos ojos,
sobre ti cae el castigo.

Què harà este pobre viejo
sin tí? Pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.
Què horas tan largas me esperant
que dias tan affigidost
dónde tendrà la memoria
la voluntad sin officio.
Què mesa tan sin consuelo!
Què manjar tan detabrido!
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños.
Què mal lugar tendrà el sueño!
si es que le encuentra el sentido;
què despertar tan amargol
soñando aora contigo,
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido,
y essa està lexos, que nunca
supo venir por alivio.

*Arrancase los cabellos, y barbas, y lle-
gan los criados à detenerle.*

O canas desventuradas!
ò años tan mal profeguidost
si os esperaba este fin,
pararais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna que le acuerde
este dolor a mi hijo.

1. Detente, señor, què hazes?

Pas. Què ha de hazer? que no le han visto
lo siente, que se las pela.

Euf. No esto: veis el dolor mio,
pues no encontras con Alexo?

2. Señor, por estos caminos
es imposible encontrarle.

Euf. Esto causa mi martirio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis, seguidlo,
amigos, somad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin él,
no me bolvais sin aviso.

1. Con él he de bolver yo,
ò con noticia.

Vas.

Euf. Esto os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr.

Pasq. Oye amigo;
pues detengase en Boloria,
para saber bien del mismo,
no fino de Theologia,
que alla se estudia infinito.

Euf. Vè tu à seguirle tambien.

Pas. Yo señor? por què camino?

Euf. Por donde dizen que va.

Pasq. Luego? *Euf.* Luego.

Pasq. No es lo mismo
ir tras él por Verano?
que aora haze mucho frio.

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pas. No he de ponerme vn vestido?

Eufem. Basta esse.

Pasq. Ni he de comer?

Eufem. Esto haras por el camino.

Pasq. Pues he de ir sin vnas botas,
que a vn caminante es precioso

Eufem. Espuelas que llaves basta.

Pasq. Yo digo botas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pasq. Pues alto, voy a seguillo:
al mundo he de dar la bueltas

y si en todo su distrito
no le encontrare, llegando

à los mas remotos Indios,
me he de venir por Angola,

y he de traerte vn negrito.

Euf. Vente conmigo: ay de mil

que voy à casa affigido,

à affigirme mas, pues voy

à ver el duro martirio

La Vida de San Alexo.

de mi hija sin consuelo,
mas ser vivame de alivio:
que me ayudaran sus ojos,
lo que no pueden los mios: *Vasf.*

Pasq. Y yo tambien lloraré
antes que vaya à seguillo,
si me dan poco dinero
para tan largo camino. *Vase.*

Dem. Aquí de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Ya Alexo el mar passando,
àzú Jerusalem va caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en Puerto, ni Passage
vna hora de embarazo no ha tenido.
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
pórque de nadie pueda ser hallado,
y él sabe que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle pervertido
yá de ningun engaño;
pues aunque mi disfraz sea mas extraño,
en sabiendo que yo le he conocido,
sabrà qué soy, que Dios lo ha prevenido.
Pero no ha de rendirse mi violencia,
y mi angelica ciencia
se ha de desvaler de todo quanto alcanza;
toda su casa, y toda la esperança,
que le lleva zfligido,
y el deseo à que casi iba vancido,
le pondré aqui à los ojos aparente,
verémos si aora su fervor valiente
resiste tentacion tan peligrosa,
como oír quejas de muger hermosa.
Mas él viene: Ea Infierno, à la pelea,
en sus ojos poned toda mi idea.

*Aparecesele vna perspectiva de Roma, y sale
Alexo de peregrino.*

Ale. Gracias os doy, Señor, de que yá veo
rendido mi deseo,
tomando el cuerpo el aspero camino,
ò como aora veo que es divino
el dolor, el trabajo, y la congoya,
porque solo con él la cuerda afloxa,
el tyrano cruel del apetito!
En la tribulacion teneis escrito,

vuestro sagrado nombre,
quando la tiene, estais mas con el hombre:
Mucho de aqueste monte
me fatiga la causa, su Horizonte
toco yá: mas que es esto?

què duda es aquesta, que tan presto
este llanto me ofrece?
aquel rio, este muro yá parece
que yo le vi, de aquellos edificios,
no extraño yo los riscos frontispicios;

Dem. Aquí de mis engaños,
que con él seran yá menos extraños:
en el Cielo està escrita esta evidencia,
èl vive, y viene, ò mentirà esta ciencia?

Alex. Pero alli vn hombre veo,
para mi duda le llamè el deseo;
amigo? *Dem.* Èsto es preciso;
Marte, Mercurio, y Venus den aviso
de que Alexo està yá cerca de Roma;

Alex. Cielos, què escucho! yá la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrente
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquella:
Cielos, què es esto! el juicio se atropella;
amigo, quien sois vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y vn caso que està en Roma sucediendo
me tiene aborto, su peligro viendo.

Alex. Pues què es el caso?

Dem. Alexo, de Eufemiano
hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dizen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Oton se casa,
heredero del Cesar, y sobrino:
y yo que las estrellas examino,
en su registro sien estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando:
Hame obligado el cargo de conciencia
à publicar lo que hallo por mi ciencia;
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel ha amenazado
si lo digo, y no sè como lo pueda
impedir, sin que vn daño me suceda.

Ale. Cielos, què es lo que veo! como ha sido
aver

De Don Agustín Moreto.

aver yo aquí venido?

Si vuestro impulso aquí me ha encaminado
à estorvar vn error de mi causado.

Amigo, Alexo es cierto que esta vivos
pues como ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalen?

Dem. El Cielo aprueba

la fee del hombre; pero dando indicio,
de que no quiere de èl el sacrificio.

Ale. Abraham, antes no fue de Dios llamado,
y al irle à executar, el brazo alçado
le detuvo, ofreciendole èl primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?
Lo mismo acafo à Alexo le sucede,
Dios que le lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
a estorvar el delito de su esposa.

De. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia,
y à el Cielo ha conocido su constancia;
y si lo que en èl veo no es en vano,
Alexo està de Roma muy cercano.

Al. Cielos, esto es verdad! pues lo estoy vièdo;
pero confuso la razon suspendo;
como puede saltar vuestra palabra?
paffo al discurso, vuestra luz me abra.

Dem. Y vos, como sabeis que Alexo vive?

Ale. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalen encaminado.

Dem. No lo direis en casa de su padre?

Ale. Si dirè; y pues es orden misteriosa
no ser yo conocido,
asì podrè inquirir lo que esto ha sido.

Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,
para que aquí estorveis este pecado,
è indicios conocidos
son el aver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,
vereis que es cierto todo lo que digo.

Ale. Vamos, si hablando yo, soy conocido,
es cierto que de mi el Cielo ha querido
el voto solamente;
mas sino me conoce, es evidente,
que à estorvar este riesgo solo vengo;
y si esto es, vencerè el que yo tengo.
Guiadme vos, amigo.

Dem. Seguidme,
del infierno te llevo al primer centro.

*Entran por una puerta, y mientras sa-
len por otra, cantan dentro, y muàse
de prespectiva en sala con dos
fillas.*

Mus. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Dem. Ya estais dentro.

Alex. Viendo estoy la casa;
y no acabo de creer lo que me passa;

Dem. A tiempo hemos llegado,
q̄aun no està el desposorio efectuado,
mas yà salen aquí con esse intento;
ea espíritus, hijos de mi aliento.

*Salen Musicos, y el Duque Osau, y Sa-
bina de boda.*

Mus. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Dug. Señora, si es tal mi amor
que à piedad le mueve al Cielo;
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseos
por que vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad que esta ingratitud
os castiga el sentimiento.
y à Alexo muriò, yà es vana;
si es quexa, darla de vn muertos
y si es fineza, es injusta
al agravio que os ha hecho.

Al. Cielos, que miro? ay de mi!
què ardor es este que siento;
que tan en vano resisto?
yo estoy sin mi.

Dem. Aora infierno.

Sab. Alexo, esposo, querido,
si yà tus ojos agenos
de estos mortales estorvos
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabràs que te he adorado,
y si me entrego à otro dueño,
es, porque ya de tus ojos
la dulce luz ver no espero.
Tudiste causa à tu muerte,

La Vida de San Alexo:

y si yà de ti me quexo,
es por tu propria desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay, dulce esposa. en què peña
puede aver sufrimiento
para oir tales finezas
sin vencerle? mas ay Cielos!
tente corazon, que el ver
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puedo
de su voz el cumplimiento,
fino en caso que no quiera
que profiga mis intentos;
y de esto lo he de inferir.

Dem. Llegadla à avisar.

Alex. Yà llego,

señora. *Sab.* Quien sois, amigo?

Ale. Pues no me conoce, el Cielo *dp.*
quiere solo que la avise;
aquí de mi sufrimiento,
pues yà conozco que Dios
no me permite el deseo.

Sab. Què es lo que quereis, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo.

Sabin. Ay de mi! què dizes?

Alex. Que yo de hablar con èl vengo.

Sab. Pues como ingrato me dexa?

Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion

Sab. Si esto escucho, si esto es cierto,
como en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?
No vive, ni ha de vivirs;
y aunque viva no lo creo,
pues para mi no està vivo
el que en mi amor està muerto:
yà con aqueffa noticia,
ira, y enojo se ha buelto
mi cariño: Duque, Oton,
yà celsò el lianto, yà os quiero,
que yà en vengança se truecan
mis ofendidos afectos.

Al. Señor, por què me probais *dp.*
con tan dificil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hazer de amor con zelos?

El corazon se me arranca.

Dem. Arda al furor de mi incendio.

Oton. Pues el sarao dè principio
à la ventara que espero.

*Sient: se el Duque, y Sabina en dos sillas,
y empizzan de dos en dos vn sarao de à
seis, con bacbas, cada dos
con su copla.*

Musi. Para que Alexo lllore sus injurias,
vengança de su esposa a su hermesura
de Oton, que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos la corona;
si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta vengança me obliga:
Mi mano, Duque, os ofrezco.

Ale. Detente, què hazes, señor?

Oton. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
yà resisto sin aliento,
valedme Dulce Jesus.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

*Al dezir Jesus, desaparece todo, y los
que estàn en èl, vnos bolando, y otros
bunaiendose, queda el teatro
como de antes.*

Alex. Què es lo que miro, Señor,
de cuyo poder inmenso
es incomprehensible el juicio,
y inescrutabile el secreto?
Esto todo era ilusions
con gran contraxio peleo,
sin vos era yo vencido:
donde estoy? pero allí veo
vna Hermita, à su sagrado
me acojo, amparadme dentro.

Criad I. Ha peregrino! ha señor!

Alex. Pero allí vn hombre de lezos
viene a cavallo, llorando,
yà se apedò, aquí le espero.

I. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio?

Ale.

Ale. Ay Dios! què miro!
 si me ha conocido, Cielos!
 que es criado de mi padre.

I. Pero no es este que veo?

Al. Soy yo à quien buscais, amigo?

I. No amigo, buscando vengo
 vn hombre, que desde Roma
 figo yo tus pensamientos:
 va en trage de peregrino,
 y os tuve por èl al veros,
 pero ya me defengañó.

Ale. Y quien es esse hombre? **I.** Alexo,
 hijo de Eufemiano el hombre
 mas grave de aquel Imperio,
 y queda el mas desdichado,
 mas triste, y mas sin consuelo
 de Roma, porque su hijo,
 de èl, y de su esposa, huyendo
 los dexò sin tener causa,
 y en ella dexò al Sol mesmo,
 que al aurora de su llanto
 saca de sus ojos bállos.

Ale. Ay de mi! Señor piadoso,
 perdonad, si me enternezco.

I. Pues de què llorais amigo?

Ale. Conozco a esse Cavallero,
 porque he venido con èl,
 y me contò su suceso;
 mas va ya muy adelante.

I. Què dezis? pagueos el Cielo
 la noticia, que con ella
 alegre a seguirle buelvo.

Alex. Amigo, oid.

I. Què dezis?

Alex. Si llevais algun sustento,
 dadme limosna por Dios,
 que desde ayer nõ le tengo,
 y a fee que voy afligido.

I. Yo detenerme no puedo:
 lo que ay en este bolsillo
 tomad.

Vase.

Alex. Dios os dè consuelo.
 En fin, señor, mis criados
 vienen, por vuestros secretos,
 a darme limosna a mi,
 quien sabra vuestros misterios?
 Pero por aquesta parte

va a aqui otro passagero.

Sale Pasquin de camino, con un vestido muy malo.

Pasq. Gran cola es andar a pies
 con el exercicio que he hecho
 desde que perdi el cavallo
 estoy sano, pero muerto.

Ale. Què miro! Pasquin es este,
 tambien va en mi seguimiento;
 amigo, donde camina?

Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo,
 buscando a vn hombre que figo.

Alex. Y proseguis el intento
 de buscar al hombre? **Pasq.** No,
 porque yo aora no vengo,
 sino es a buscar la vida.

Alex. Yo tambien voy a lo mismo,
 y acompañaros podrè.

Pasq. Y pregunto, sino es yerro:
 dõde hallais la vida? **Al.** En Dios,
 que es la vida que ay sin riesgo,
 lo demas es ceguedad,
 ambicion, loco deseo.

Pasq. Y da bien de comer de Dios?

Ale. Puede faltarle, si es dueño
 de todo lo que ay criado;
 èl da a todos el sustento,
 las dulçuras, los regalos.

Pasq. Dulces, no diga mas de esso,
 que el corazon me han tocado
 esos dulces que da el Cielo,
 yo quiero seguir a Dios.

Alex. Pues ha de dexar primero
 las esperanças del mundo.

*Arroja la espada el sombrero, la bota,
 una calabaza, las alforjas, la
 ropilla, y capote.*

Pasq. E esso, señor, desde luego:
 fuera adornos engañosos,
 fuera peñascos sobervios,
 fuera vanidad hinchada,
 fuera mentido veneno,
 porque aora vas llena de agua,
 fuera escaparates necios,
 fuera ropages costosos.

Amigo, a Dios, vamos luego,
 que ya por èl no hago caso

La Vida de San Alexo.

y si yà de ti me quexo,
es por tu propria desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay, dulce esposa, en què peña
puede aver sufrimiento
para oir tales finezas
sin vencerle? mas ay Cielos!
tente corazon, que el ver
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puedo
de su voz el cumplimiento,
fino en caso que no quiera
que profiga mis intentos;
y de esto lo he de inferir.

Dem. Llegadla à avisar.

Alex. Ya llevo,

señora. **Sab.** Quien fois, amigo?

Alex. Pues no me conoce, el Cielo *ap.*
quiere solo que la avise;
aqui de mi sufrimiento,
pues yà conozco que Dios
no me permite el deseo.

Sab. Què es lo que quereis, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo.

Sabin. Ay de mi! què dizes?

Alex. Que yo de hablar con èl vengo.

Sab. Pues como ingrato me dexa?

Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion

Sab. Si esto escucho, si esto es cierto,
como en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?
No vive, ni ha de vivir;
y aunque viva no lo creo,
pues para mi no està vivo
el que en mi amor està muertos
yà con aquesta noticia,
ira, y enojo se ha buuelto
mi cariño: Duque, Oton,
yà cesò el lianto, yà os quiero,
que yà en vengança se truecan
mis ofendidos afectos.

Al. Señor, por què me probais *ap.*
con tan difficil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hazer de amor con zelos?

El corazon se me arranca.

Dem. Arda al furor de mi incendio.

Oton. Pues el sarao dè principio
à la ventura que espero.

*Sientase el Duque, y Sabina en dos fillas,
y empiezan de dos en dos vn sarao de à
seis, con bacbas, cada dos
con su copia.*

Musi. Para que Alexo llora sus injurias,
vengàga de su esposa à su hermosura
de Oton, que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos la coronas;
si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta vengança me obliga:
Mi mano, Duque, os ofrezco.

Alex. Detente, què hazes, señor?

Oton. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
yà resisto sin aliento,
valedme Dulce Jesus.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

*Al dezir Jesus, desaparece todo, y los
que estàn en èl, vnos bolando, y otros
burlandose, queda el teatro
como de antes.*

Alex. Què es lo que miro, Señor,
de cuyo poder inmenlo
es incomprehenfible el juicio,
y inescrutabile el secreto?
Esto todo era ilusion:
con gran contrariso peleo,
fin vos era yo vencido:
donde estoy? pero alli veo
vna Hermita, à su sagrado
me acojo, amparadme dentro.

Criad 1. Ha peregrino! ha señor!

Alex. Pero alli vn hombre de lexos
viene a cavallo, llorando,
yà se apedò, aqui le espero.
1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio?

Alex.

Ale. Ay Dios! qué miro!
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.

X. Pero no es este que veo?

Al. Soy yo á quien buscáis, amigo?

X. No amigo, buscando vengo
vn hombre, que desde Roma
figo yo tus pensamientos:
va en trage de peregrino,
y os tuve por él al veros,
pero ya me defengañó.

Ale. Y quien es esse hombre? **I.** Alexo,
hijo de Eufemiano el hombre
mas grave de aquel Imperio,
y queda el mas desdichado,
mas triste, y mas sin consuelo
de Roma, porque su hijo,
de él, y de su esposa, huyendo
los dexò sin tener causa,
y en ella dexò al Sol mesmo,
que al aurora de su llanto
faca de sus ojos bállos.

Ale. Ay de mi! Señor piadoso,
perdonad, si me enternezco.

X. Pues de qué llorais amigo?

Ale. Conozco a esse Cavallero,
porque he venido con él,
y me contò su suceso;
mas va ya muy adelante.

X. Qué dezis? pagueos el Cielo
la noticia, que con ella
alegre a seguirle buelvo.

Alex. Amigo, oid.

X. Qué dezis?

Alex. Si llevais algun sustento,
dadme limosna por Dios,
que desde ayer no le tengo,
y a fee que voy afligido.

X. Yo detenerme no puedo:
lo que ay en este bolsillo
tomad.

Vase.

Alex. Dios os dè consuelo.
En fin, señor, mis criados
vienn, por vuestros secretos,
a darme limosna a mi,
quien sabra vuestros misterios?
Pero por aquesta parte

ira a aqui otto passagero.

Sale Pasquin de camino, con vn vestido muy malo.

Pasq. Gran cola es andar a pies
con el exercicio que he hecho
desde que perdí el cavallo
estoy sano, pero muerto.

Ale. Qué miro! Pasquin es este,
tambien va en mi seguimiento,
amigo, donde camina?

Pas. Yo, amigo, de Roma vengo,
buscando a vn hombre que figo.

Alex. Y proseguis el intento
de buscar al hombre? **Pas.** No,
porque yo aora no vengo,
sino es a buscar la vida.

Alex. Yo tambien voy a lo mismo,
y acompañaros podrè.

Pasq. Y pregunto, sino es yerro:
dóde hallais la vida? **Al.** En Dios,
que es la vida que ay sin riesgo,
lo demas es ceguedad,
ambicion, loco deseo.

Pasq. Y da bien de comer de Dios?

Ale. Puede faltarle, si es dueño
de todo lo que ay criado;
èl da a todos el sustento,
las dulçuras, los regalos.

Pas. Dulces, no diga mas de esso,
que el corazon me han tocado
essos dulces que da el Cielo,
yo quiero seguir a Dios.

Alex. Pues ha de dexar primero
las esperanças del mundo.

*Arroja la espada el sombrero, la bota,
vna calabaza, las alforjas, la
ropilla, y capote.*

Pasq. Esso, señor, desde luego:
fuera adornos engañosos,
fuera peñascos sobervios,
fuera vanidad hinchada,
fuera mentido veneno,
porque aora vas llena de agua,
fuera escaparates necios,
fuera ropages costosos.

Amigo, a Dios, vamos luego,
que ya por él no hago caso

de las riquezas que dexo.

Ale. Pues entremos à esta Hermita,
que en ella descantaremos.

Pas. Y avrà que comer?

Ale. Si avrà, que en ella ay gente.

Pas. Eſto es bueno;

ò Hermita de mi alegria
fiesta parece que ay dentro.

*Tocan las campanas de la Hermita, y
canta dentro la musica, y lue-
ga salen dos hom-
bres.*

Musi. Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

Homb. 1. Salgamos àzia el camino
al ſanto que embia el Cielo.

Alex. Què es esto?

Homb. 2. Amigos, quien es
el que loga el privilegio
de ſer guarda de Maria?

Ale. Pues què ay, amigos de nuevo?

Hom. 1. Que deſta Ciudad de Siria,
que es la q̄ eſtà en aquel cerro,
vna Imagen de Maria,
venerada de ſu Pueblo,
ſe encierra en aqueſta Hermita.
Faltò el que eſtaba aſſiſtiendo
aqui, con lo qual, ladrones
la han robado, y à eſte eſtecto
los dos eſtamos de guardas;
y oy vn hermoso mancebo
en trage de peregrino
paſò por aqui, diziendo,
que oy venia, quien ſea digno
cuſtodio de eſte Luzero;
y al llegar aqui voſotros
las campanas le tañeron,
con que venimos à ver
à quien favorece el Cielo.

Pas. Señor, què preſto pagais
la hazienda que por vos dexo!

Hom. 2. Qual es de voſotros doſ?

Ale. Yo, amigos, no lo merezco.

Pas. Aqui eſtái; ſeñores y o
ſoy, aunque no lo parezco,
el ſanto, por mis pecados.

Ale. Juicio es, Señor inmenſo;

de que aqui he de detenerme,
cumplate vueſtro decreto.

*Buelvenſe à tocar las campanas, y la
Musica à repetir el Te Deum
laudamus.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marineros

De. Y à mi rabia inmortal llegò à ſu eſtremo,
y yà mi engaño ſolamente temo,
pues proſiguiendo à Alexo tantos años,
deſpues que en todo el Orbe ha viſitado
los Templos mas iluſtres, y ha logrado
vèr de Jeruſalen la Tierra Santa,
rogando à llantos lo que hallò ſu planta.
Permite Dios, que huyendo
de aquella Hermita, que quedò aſſiſtiendo,
porque la Imagen publicò ſu nombre,
pues por Maria yà quien es ſe ſabe,
aya aportado à Roma en vna nave,
con que à ſu caſa vienen
à hazer mayor la gloria que yà tiene,
pues en ella ha de eſtår deſconocido,
venciendose, y venciendome; y yo herido
de eſte furor, en Roma yà he ſembrado
q̄es muerto, con que el fuego he renovado
de Oton, que ſolicita el caſamiento
de ſu eſpoſa; y pues ya es fingimiento
que intentè, fue de Dios deſvaecido,
ha de vèr vivo lo que fue fingido.
Y en eſte trage, porque yo he contado
como murio embarcado;
à dezir à ſu eſpoſa vengo aora,
del Duque perſuadido,
que yo miſmo vi muerto à ſu marido.
Aqui ſale el criado,
q̄ en darme introduccion eſta encargado.

Sale vn Criado.

Criad. Amigo, à lindo tiempo entráis aora,
porque aqui ſale luego mi ſeñora,
y la podeis hablar. *Dem.* Yo ſolo ſiento
darla nueva de tanto ſentimiento;
mas es mejor que viva ſin engaño.

Salen los Muſicos, y Sabina.

1. Yà lo ſabe, mas llora el deſengaño;

Musi. Ausente del dueño mio;

fin las luzes de su amor;
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Sab. De què ha de servir el dia
al que en su esquivo dolor,
à eterna noche condena
el luto del corazon?
Al triste, el dia le agravia,
pues su luciente arrebola
solamente al afligido
no restituye el color.
Salga el dia para todos,
y para mi solo no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor,
y pues no tiene socorro
esta desesperacion. (siempre;

Ella, y Music. Mas que me anochezca
mas que nunca salga el Sol.

1. Señora, aquel Marinero
que viò muerto à mi señor,
està aqui.

Sab. Pues què pretende?

1. Que lo escuches de su voz;
para que sepas que es cierto.

Sab. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscáis certificacion?

Dem. Señora, esto es obediencia;
mandado del Duque Oton
vengo à informaros del caso.

Sab. Pues dezidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperança
à costa de su dolor.

Mas que porque no la tenga,
sepa, que quando murió
mi esposo, no quedò viva
quien era su corazon,
que el mio en èl era el alma
de la vida que espirò,
y que de vn alma sin vida
no ay esperança de vnion;
porque aunque este desengaño
se pronunció con la voz,
la formò con el aliento

de la vida del dolor.

Esto le dezid al Duque,
y vosotros desde oy
como muerta me tratad;
pues no tengo mas accion
de vida, que el sentimiento
de desdicha mas atroz.

Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del dia, ni del dia

me mire à mi resplandor.
Venid, pues, diziendo à vn tiempo;
que pues ya sin vida estoy.

Ella, y Mus. Mas q̄ me anochezca sièpre;
mas que nunca salga el Sol. *Vas.*

Cria. 1. En vano el Duque pretende
moverla.

Dem. La persuasion
de Eufemiano lo podrà.

Cria. 2. Esperad, que à avisar voy.

Cria. 1. Què es esto?

Cria. 2. Dos Peregrinos,
que de Alexo, mi señor,
traen nuevas de que esta vivo.

Dem. Ha pese à mi! estos son:
vive Alexo? *Cria. 2.* Si.

Dem. Pues como,
si le he visto muerto yo?
estos seràn embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hazen estafa.

Cria. 1. Sabiendo esto mi señor,
porque han venido aqui muchos
con esta misma intencion,
ha mandado que à ninguno
dèn entrada.

Cria. 2. Habladle vos,
pues vos sabeis la verdad,
al suplicar su intencion
los cogereis en mentira.

Dem. No hablo à esta canalla yo,
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dios,
crearlos, ò no los crean.
Voy à responder à Oton,
y a bolver luego con èl,
que mi engaño ha de hazer oy

- que se descubra, ò vilmente
 quede aqui sin opinion. *Vas.*
- Criad.* 2. En el semblante parecen
 dos hombres siervos de Dios,
 no presumo engaño en ellos.
- Cri.* 1. Entren, veremos quien son.
- Cri.* 2. Entrad amigos.
- Salen Alexo, y Pasquin peregrinos.*
- Pasq.* Deo gracias,
 pues aun no me han columbrado,
 debo de averme mudado
 con las penitencias lacias.
- Ale.* Señor, pues vos à mi casa
 me traéis, con providencia
 esfordad mi resistencia
 de aquel fuego, que aun es brasa;
 despues de aver rodeado
 toda el Asia peregrino,
 por tan extraño camino
 vengo aqui de vos guiado;
 y aquesto, señor, me alienta,
 que quando de mi no fio,
 pues no me trae mi alvedrio,
 mi riesgo està a vuestra cuenta.
- Pasq.* Tenga, hermano, gran cuidado
 en ayudarme à mentir,
 que viò à Alexo à de dezir.
- Ale.* Di è, que con èl he estado.
- Pasq.* Pues esto importa, compadre.
- Ale.* Nos alvergaràn aqui?
- Pasq.* Calle, fiese de mi,
 que aqui hallarà padre, y madre.
- Cri.* 1. No acabo de distinguillo;
 no es Pasquin?
- Pasq.* Ya lumbrè dà.
- Criad.* 1. Pasquinillo?
- Pasq.* Quite allà;
 què es esto de Pasquinillo?
 yà es este otro tiempo, hermano,
 yà en Dios he crecido. *Cr.* 2. No
 eres Pasquin?
- Pasq.* No, sino
 San Pasquin, y Pasquiniano.
- Cr.* 1. Traes nuevas de Alexo?
- Pasq.* Si.
- Cr.* Pues como aqui ha venido
 quica lo viò morir allà,
- y de el señas fixas dà
- Pasq.* Por Dios que nos han cogido;
 es la verdad que murio,
 mas esto ha mucho, aunque es cierto;
- Cri.* 1. Pues como vive, si es muerto?
- Pasq.* Refucitandole yo.
- Ale.* Amigos, quien esse engaño
 dixo que Alexo murio?
 de que es vivo yo os darè
 señas de mas defensano.
- Pasq.* Esto si, ayudeme hermano,
 mienta, que vale dinero:
 yà mi tanto compañero
 se và haziendo cortesano.
- Ale.* Y no miento, que le vi,
 y le hablè, y sè yo muy bien
 su suceso.
- Pasq.* Si, tambien
 quiere pegarmela à mi?
- Alex.* No podrè yo al padre hablar
 de esse Cavallero?
- Criad.* No,
 por que à todos nos mandò,
 que à nadie se dexè entrar.
 Con mortal melancolia
 en su quarto retirado
 esta nueva que le han dado
 llorando està noche, y dia.
- Ale.* Pues si le hablo yo, èl sabrà
 que es engaño.
- Criad.* Entra tu, pues,
 su quarto es este que vès,
 y en aquesta sala està,
 llega, y vamonos los dos.
- Ale.* Ya te he vulto, y desconfio;
 llorando està; ay padre mio!
- Cr.* Dezid que os entrasteis vos. *Vas.*
Descubrese Eufemiano en una silla.
- Euf.* O muerte perezosa!
 para vna inutil vida;
 ya de tantos dolores quebrantada,
 tu planta rigurosa,
 para ser mas sentida.
 temida viene, y huye deseada.
 Si el detenerte elada,
 solo es para affigi me,
 mal tu rigor lo entienda.

porque si tu retiro mas me ofende,
morirè del dolor de no morir me,
que à pesar de la suerte,
tambien para los tristes huvo muerte:
Mas como sin la mia
huvo flecha que dieffe
en la vida de Alexo golpe agudo?
entre mi, y el que avia,
que à mi me defendiessè?
Mas si mi suerte pudo estàr, què dudo?
pero yà el debil nudo
que mi vida sustenta,
no es posible que dure,
y este dolor es fuerça que le apure,
que aunque el designio q̄ mi mal fomenta
en llanto se convierte,
tambien para los tristes huvo muertes
y tu, prenda de el Cielo
que yà espirtu leve,
câpos de luzes huellas por despojos,
ruega à Dios, que de el suelo
tan presto à ti me lleve,
como à ti me han llevado de mis ojos.
No tengan los enojos
de mis crueles hados,
mas poder que tu ruego,
que aunq̄ vivir sin vida, y sin fofsiego,
estèn los infelizes obligados
por la ley de su suerte.
tambien para los tristes huvo muerte.
Ale. Como es posible, (ay de mi!)
que sean tan duras entrañas
las mias, que esto resistan?
yo à mi padre en pena tantã
he de ver, sin consolarle!
Pero si Dios me lo manda,
para obedecer à Dios,
bolverle quiero la espalda:
menos rigor es dexarle,
que estar oyendo sus ansias,
si he de negarle el consuelo:
voyme, pues.
Euf. Alexo, aguarda,
bien te veo, adonde estàs?
ò imaginacion tirana!
que me le pones presente,
por dar al dolor mas causa.

Tan vivamente le veo,
que presumo que me habla;
alma de mi vida, Alexo.
Ale. Señor, señor, què me mandas?
Euf. Hijo mio de mi vida,
tu voz oï, aguarda, aguarda,
si es milagro; mas què veo?
la imaginacion me engaña;
quien fois, amigo, dezid.
Al. Vn pobre que està à tus plantas.
Euf. Ay amigo! alça del suelo,
que el corazon me traspallas,
porque el eco de tu voz
tiene tanta semejança
con la de vn hijo que lloro,
que a no negarlo la cara,
creyera que eres Alexo;
què buscas en esta casa?
Ale. Yo, señor, soy peregrino;
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido,
que me le des, ansi lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras estrañas,
Euf. Ay de mi! Alexo pudiera
buscarle, si tan temprana
no huviera sido su muerte;
de tu voz, y tus palabras,
amigo, siento vn consuelo
tan grande, que pianfa el alma
que estoy hablando a mi hijo.
Al. Nunca el corazó se engaña; à pe-
quien pudiera declarartel
Euf. Oïa, criados.
Salen los dos criados.
Criad. Què nos mandas?
Euf. Dad silla a este peregrino.
Ale. No señor, es escusado,
que yo no me he de sentar
en tu presencia.
Euf. Llegadla,
sientate por vida mia.
Al. Señor, tu vida jurada,
sentarè me, mas no sea
igual el asiento. *Euf.* Vaya,
dadle otro asiento.
Criad. 1. Aquí esta

La Vida de San Alexo.

vn taburete. *Ale.* Este basta.

Euf. Ay amigo! que tu voz
todo el corazon me arranca.

Ale. Pues què, señor, es tu pena?

Euf. Amigo, mucha desgracia,
vivir, quando la razon
esta en mi vida agraviada.
Tuve vn hijo, que en Roma
con su modestia, y su gala
fue el aplauso de los hombres,
y el cuidado de las damas;
Tan hijo mio, que en èl
mi inocencia retratada,
iban à segunda vida
reverdecendo mis canas:
el b. h., y la lozania
de mi juventud bizarra
via en èl, otro yo era
trocada en oro esta plata;
su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandissimo valor;
valor cuerdo, que se engaña
quien piensa que es valentia
la locura temeraria
del que todo lo atropella;
porque en ocasion de fama
los que no temen à Dios.
sin Dios, ni valor se hallan:
era èl de tu mismo cuerpo,
y edad, menos la cara,
hasta el eco de su voz
el de la suya retrata,
tanto, que al oírte agora;
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejez, y amor,
son niñerías entrambas;
perdona, que no prosigo,
porque mi llanto me ataja.

Ale. Señor, por què me traxis
à este dolor? mas son tantas
mis culpas, que vos quereis
que os dè esta pena por pagar;
yo os la ofrezco, Señor mio:
Señor, yo supe la causa
de la ausencia de tu hijo,
pendo de Egypto à Samaria

le encontrè yo, y caminando
me lo contò.

Euf. Dicha estrañal
tu has hablado con Alexo?

Ale. Si señor, la Tierra Santa
visitamos los dos juntos,
no ha dos meses de distancia
que le vi la vez postrera.

Euf. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de vn año que es muerto!

Alex. Señor, esta nueva es falsa,
porque al despedirme de èl,
me dixo, que si passaba
por Roma, à verte viniessè,
y diziendome tu casa,
añadiò, que porque fuessè
creido, si yo te hablara,
te dixessè, que por señas,
que el dia de esta mudanga
te comunicò la duda
de vna penosa batalla,
en que à su razon traia
la inspiracion soberana:
y tu le diste consejo
de que à Dios se la fiara,
dando la mano à su esposa:
Tengo segura esperanga
de que quando no lo pienses,
le has de tener en tu casa.

Euf. Què dizes, amigo mio?
precisas son las palabras,
solo èl, y yo lo sabemos,
y pues tu lo dizes, basta,
para que tu verdad crea:
amigo, abrazame, abraza
à vn hombre, à quien con tu voz
le restituyes el alma.

Ale. Tu hijo, señor, està vivo.

Euf. Yà toda la duda es vana
con señas tan eficazes;
ay hijo de mis entrañas!

Cr. I. Señor, el Duque entra à verte.

Euf. Yà es en vano su esperanga,
si Alexo vive.

Sale Otan, y el Demonio.

Dem. Yo harè
que viva en desprecios, y en ansias.

Op. Guadeos el Cielo, Eufemiano.

Euf. Si haze, señor, pues me hallas sabiendo que Alexo es vivo.

Op. Vivo Alexo? quien te engaña con esta falsa noticia?

Ale. No es esta noticia falsa, señor, que yo hablé con él, y ha poco tiempo.

Dem. Eltos andan fingiendo esto, por lograr desprecios desta casa. Como tu hablarle has podido, si ya mas de vn año passa que murió en el mar, bolviendo de peregrinar el Asia?

Ale. Murió en el Mar?

Dem. Y en mis brazos.

Ale. Pues como, si señas claras traygo yo de averle hablado?

Euf. Y tan precisas palabras, que sino es quien habló à Alexo, fuera imposible el contarlas.

Ale. Pues què señas dàs tu de esso?

Dem. Dezirme quando espiraba, que yo avisasse à su esposa, para que estado tomara, por señas de que vn anillo la dió al irse.

Ale. Dios me valga! verdad es, yo se le dió à b. y esto, ò mi esposa lo traza, ò este es sin duda el demonio.

Dem. Este engaño ha de ser causa à p. de su afrenta, ò su noticia: Mirad si confuso calla.

Crí. 1. Será embuste quanto ha dicho.

Op. Y en cosas desta importancia, dàis credito à tales hombres?

Ale. Esta seña, aunque es tan raras, podeis averla sabido de alguno de aquesta casa, diziendolo esta señora; mas la mia es tan estraña, que solo Alexo la pudo dezir. *Euf.* Esso es verdad clara, yo os creo, y en evidencia que está vivo.

Op. Por què causa?

Euf. Porque el no averme yo muerto de vna pena tan peñada, es, porque à mi corazon no ligó, como era falsa.

Op. Si a vos el amor de padre tan facilmente os engaña, no ha de ser esto en perjuizio de vna señora, à quien haze las manos vna coyunda tan inutilmente vana. Y pues vuestra libiandad que tome estado embaraça; yo me valdrè de otro medio; si el desta verdad na basta. *Vas.*

Dem. Y si en dár señas consiste, darè de su muerte tantas, que no las podais dudar.

Ale. Sierpe engañosa, que trazas?

Dem. Sierpe engosa! esto es bueno! como à demonio me trata, porque sè lo que él ignora.

Ale. Yo no le digo palabra: libradme, Dios, desta fiera, à p. que en descubrirme trabaja.

Dem. Quien eres tu, que me tienes por demonio? *Ale.* Tu te engañas en todo quanto pronuncias.

Euf. Hermano, yà sè quien habla mas verdad; idos con Dios, y no entreis mas en mi casa.

Dem. No me irè sino conmigo; si así lo quiere mi rabia, mas vengado en los vltrages, que le han de hazer en su casa. *Vas.*

Euf. Amigo, entrad acá dentro, y demos esta esperança à las penas de mi hija.

Crí. 1. Yà señor está entrado, que à hablarla ha entrado Pasquina.

Euf. Pues Pasquin ha buuelto à casa?

Críad. 2. Con a queste Peregrino.

Euf. Y ha visto à Alexo?

Ale. En Samaria, como yo le vió tambien.

Euf. Pues què evidencia mas clara? venid conmigo acá dentro.

La Vida de San Alexo.

porque el aposento os hagan,
Ale. Señor, así Dios à Alexo
presto à tu visita le trayga,
que me hagais vna merced.
Euf. De ello te doy la palabra.
Ale. Para vivir yo, señor,
àquel rinconcito basta,
que haze al passo esta escalera,
en èl, porque no embaraza,
te suplico que me dexes.
Euf. Pesame de que me ayas
obligado à que lo cumpla,
mas esta es la mejor sala,
si tu gusto la desea:
y tu, Teodoro, te encarga
de asistir aqui à este pobre,
porque nada le haga falta:
Y vos, vedme à todas horas.
Ale. Harè, señor, lo que mandas.
Euf. Ya he cobrado nuevo alientos
ay hijo de mis entrañas! *Vas.*
2. Buen aposento ha escogido.
1. A fee que la nueva sala
la ha de purgar bien aqui
con los pages de la casa.
2. Debe de ser loco, ò simple.
1. De hypocrita es mas la traza.
Ale. Amigos, en què exercicio
podrè yo ocuparme en casa,
si servir en algo puedo?
1. Si esto quiere, en llevar agua
de la fuente à los criados.
Ale. Harèlo de buena gana.
2. Pues entre acá, y le darèmos
cantaros en que la trayga.
Ale. Ya os figo yo, que antes quiero
reconocer mi posada.
2. Bien puede, porque es muy buena.
3. Quitcle las telarañas. *Vanf*

Descubrese la escalera.
Ale. Alvergue pobre, por mi bien hallado,
desde oy seras magnifico aposento,
pues te haze rico, quien esta contento
de vivir dende no sera embriado.
Pues el sobervio su salon colgado,
que en ti desuado vivirè yo esento,

de que puedan herir mi pensamiento
las puntas de los clavos del caydado,
Serà sepulcro à las memorias rojas,
que menor casa dà a los defengaños
la tierra en siete pies de entrañas frias:
pues q̄ i porta a quien vive sin engaño
que passe en poco espacio breves dias,
si en menos ha de estar tà largos años?

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los mostachos.
2. Dale. 3. Cascadle los dos.
Ale. Dexadme, amigos por Dios.
Tod. Al loco, al loco, muchachos.
Sal. Pas. Què veorà mi compañero
de muchachos vna tropa
le van dando à quema ropa.
Ha picaros! darle quiero
socorro, que està apretado,
1. Hazle caer. 2. Salga aqui.
*Sale Alejo con vn cantaro de agua al
ombro.*
Ale. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado:
sea por Dios, à èl lo ofrezco,
que esto es sin duda castigo.
Pas. Què es esto, hermano?
Ale. Ay amigo,
menos de lo que merezco:
ayudame à levantar
este cantaro pesado,
que vengo muy mal tratado,
y no le puedo llevar.
Pas. Ay mayor bellaqueria!
posible es que sufra aquesto?
Ale. Pues què he de hazer, si mas que èl
merece la culpa mia:
Dios haze estas maravillas,
su amor me dà este dolor.
Pas. Es cierto, y como es mejor,
le requiebra las costillas.
Ale. El castiga mis pecados.
Pas. Calle, que esto es beberia:
diga à señor la ofladia,
de aquestos desvengonçados.
Ale. No vè, que no es caridad?
esto avia de dezir?

Pas.

De Don Agustín Moreto.

Paf. Oyga, pues sabe mentir,
no labrá dezir verdad?

Ale. Yo mentir? quando, ò en què?

Paf. En dezir que Alexo viò.

Ale. Verdad es que le vi yo.

Paf. Como yo.

Ale. Pues así fue.

Paf. Pues si yo no le vi, luego
ha mentido?

Ale. Se ha engañado.

Paf. Mentiroso, y porfiado,
se criò en casa de juego?

Ale. En mas de alguna ocasion
le viò, y no se acuerda aqui.

Paf. Así es verdad, que le vi
en vna revelacion:

Ale. Hagame, pues, caridad
de sacarme aora de aqui,
sin que me ofendan de alli,
que aunque en ellos es piedad,
ya no me puedo mover
de los golpes que me han dado.

Paf. Por Dios que estoy irritado:
mas dexemosle coger
con el cincho, y verá aora
la tunda que los reparto.
Salga por à que el quarto
es esse de mi señora,
oy à todos los sacudo,
mas no sea, si me alargo,
que estos me tomen à cargo,
y pare yo en pollo crudo.

Ale. Ha mundo ciego, y errado!
quien no busca tu riqueza,
en amando a la pobreza,
por loco vive ultrajado.
A mi me tienen por necio,
no por ser no conocido,
fino porque à Dios vuido,
hago del mundo desprecio.
En el al pobre, y al chico,
que vive de su trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y sabio el rico,
Pero de horror tan fiel
saldrà, viendo el dia postrero,
que el rico fue vn tesoro

de Dios, que quebrò con èl.

Pues lo que para hazer bien
le diò Dios a su ambicion,
gastando en su ostentacion,
debe ser pobre tambien.

Dent. Sab. Ay de mil

Ale. Què lastimosa

voz es aquesta que oïe

Sab. Ay infelize de mil

Ale. Cielos, aquesta es mi esposa!

Canta dentro vna muger.

1. Llorando dias, y noches
de Alexo la ausencia larga,
està la infeliz Sabina
diziendo al viento sus ansias:

Sab. Ay dulzes prendas por mi mal
halladas.

Ale. Huyendo vn riesgo (ay de mi)
en otro mayor he dado,
pues alli fue maltratado
el cuerpo, y el alma aqui.

Cielos, valedme! què harè?
que aunque supo mi valor
vencerse viendo su amor,
viendo su llanto no sè.

Peligro tan declarado
quiero huir; mas donde estoy?
no sè, ni por donde voy:
Cielos, con ella he encontrado!

*Descubrense las damas haciendo labor
con Sabina, cantando, y el postrer verse
de la repeticion à qu'attro.*

Cant. 2. Viendo las tristes memorias
que la diò para dexalla,
à los labios la repite
para dezir con mas rabia.

Sab. y Musi. Ay dulces prendas
por mi mal halladas.

Ponefe de radillas Alexo.

Ale. Señor, amparadme vos,
vaigame vuestro poder,
que aqui es donde es menester
todo el socorro de Dios.

Sab. Prendas del bien que perdi,
pues seréis mas escuchadas

La Vida de San Alexo:

del dueño que os dexò aqui,
habladle aora por mi;
y habladme como dexada.

Alc. Valgame Dios, si esto es arte
de mi enemigo! y de vos
vuestra piedad no me aparte,
que el corazon se me parte,
sea por amor de Dios.

Cont. 3. El anillo de su esposo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue suya,
piensa que el llanto la ablanda.

Sab. y Musi. Ay dulces prendas
por mi mal halladas,
No canteis, no profigais,
que en lo que en la voz divierto,
mi dolor se me acrecienta.
La vez que desto me acuerdo.
Idos, y dexadme à solas
llorar, descansè mi pecho,
que el que llora satisface
à la razon del tormento.

Alc. Sufrid, corazon, sufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con menos.

Sab. Agora que estoy à solas
dulçe esposo, amado dueño,
que bien cerca estais de mi,
si en el corazon te tengo:
Las razones de mi queixa
te he de dezir por consuelo,
que el tener razon vn triste,
haze su desdicha menos.

Levante se.

Alc. Aunque no sepa por donde
me he de ir de aqui, mi fuego
le podrè yo resistir,
mas su razon, no me atrevo.

Sab. Oye amado dueño mio,
que pues estas aqui dentro,
no es mucho pedir q' escuches,
ya que respondas no puedo.

Alc. Bien dize, y es tirania
no oirla, atenderla quiero,
que he de pagarle esta deuda

à costa de mi tormento:

Sab. Tu solamente conmigo
has sido traydor, Alexo,
nadie de ti se ha quejado:
pues yo por què lo merezco?
verte alabado de todos
diò principio à mi desseo.
Tan mala soy, que yo sola
foy la que de ti me quexo;
pues yo ofenderte no puedo,
por què te fuiste tan presto,
que aun para darte vn enojo
no diò lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
rehusaras mi casamiento,
no lloràra yo esse agravio,
aunque sintiera el despego;
mas yà casado conmigo,
por què me dexaste luego?
Si el odio moviò tu enojo
à verme en vn llanto eterno,
yà que has logrado tu gusto
por què huyes de tu contento?
Y si à mayor perfeccion
te quiso llamar el Cielo,
era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y yà que en fin me dexaste,
quando te hallastes tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograr me vn consuelo?
No puedo passar de aqui,
quando aquesto considero,
porque no hallarte razon,
es mi mayor sentimiento.

Alc. Dios mio, esfergadme vos,
ò hazedme de piedra el pecho,
que no es posible ser hombre
quien no tiene sentimiento.

Sab. Mas quien llora aqui conmigo?

Alc. Ay de mi, valedme Cielos.

Sab. Quien eres hombre?

Alc. Señora,
vn pobre que te est à oyendo;
y la razon de tu llanto
mueva la mia à lo mesmo:

Sab. No eres tu aquel Peregrino
que

De Don Agustín Moreto.

qué eraxo nuevas de Alexo?
Ale. El mismo soy.
Sab. Pues qué lloras?
Ale. Tu dolor.
Sab. Yo, en qué te muevo?
Ale. Dexè yo mi esposa amada
como Alexo a ti, y me acuerdo
de que ella tendrá de mi
la queza, que tu de Alexo.
Sab. Pues tu, por qué la dexaste?
Ale. Por vn suspiro precepto.
Sab. De algun Principe?
Ale. Y muy grande.
Sab. La amavas?
Ale. Mas que à mi mismo.
Sab. Te ofendió?
Ale. No, que era casta.
Sab. La querias?
Ale. Yo lo pienso.
Sab. Pues por qué tu la dexaste?
Ale. Porque me arrastrò vn decreto,
Sab. Sabes della?
Ale. Sè que llora.
Sab. Y el Principe?
Ale. Está en su Imperio.
Sab. Puedes bolver?
Ale. Mas no hablalla.
Sab. Quien te lo prohibe?
Ale. El riesgo.
Sab. Calla, que mi llanto aumentas.
Ale. Yo, con qué?
Sab. Con este exemplo.
Ale. Es así tu mal?
Sab. El mismo.
Ale. Pues consuelate.
Sab. No puedo,
Ale. Pues vn remedio aya
Sab. Qual es?
Ale. Llorar los dos.
Sab. Pues llorèmos
hombre, enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero,
porque el ver que es tu pesar
tan semejante à mi duelo,
me parece que en ti estoy
mirando à mi ingrato dueño *Vas.*
Ale. Yo lo soy, pero no ingrato,

pues al amor que obedezco
debo, aunque no lo conoces
m'ayer agradecimiento.
Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passar veos,
à mi venturoso alvergue,
en el esconderme quiero

Enrase debaxo de la escalera, y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y criados.

Pas. Señor, esto es la verdad.
Oto. Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilacion
Dem. Tu resolucion apruebo,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui del me he de vengar.
Pas. Señor, está muy bien hecho,
porque yo, ni à Alexo he visto,
ni aqueste grande embustero
Peregrino hipocriton,
que se haze tanto mostrenco,
atribuyendose à sí
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamas, ni hablado.
Oto. Pues tu, no lo has dicho?
Pas. Ay Cielos!
yo mentirè ira de Dios!
que la verdad, y el silencio
nació desta boca suya.
Oto. Amigos, mi ardiente fuego
no sufre yà dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi ofiada,
allà aceptará mi intento.
Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia ha puesto
mas violencia en su delfen.
Pas. Y merece por lo menos
vna gran pifa de cozes.
Dem. Esto es lo que yo pretendo.
Oto. La hora es la mas segura:
amigos, seguidme á dentro,
que guardada esta la puerta,
y viva, ò no viva Alexo,

La Vida de San Alexo.

oy he de lograr mi amor, *Vas.*

Paf. Pues entrec pisando quedo,
que yo me hecho en oracion,
porque tenga buen sucesso
vn intento tan piadoso.

Ale. Què escuchol valgame Dios!
à robar vãn à mi esposa;
como estorvarè mi riesgo?
hermano Pasquin aprisa
entre avisar allà dentro.

Paf. Què he de avisar?

Ale. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.

Paf. Donde esta el fuego?

Ale. En el quarto
de Sabina.

Paf. No lo veo.

Ale. Fuego, fuego.

Paf. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esso, sino vino.

Dem. Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oto. La casa se ha alvorotado,
malogròse mi deseo.

Dem. Quien ocasionò este ruido?

Paf. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido vn lobo affado.

Oto. Este villano embustero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio:
Dadle todos, ultrajadle.

Echanle en el suelo à golpes.

Dem. Aora de ti me vengo.

Ale. Favorecedme Dios mio.

Dem. Ya te desampara el Cielo.

Eri. I. Que sale gente, señor,

Oto. Vamonos, que voy muriendo. *Vas.*

Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.

Ale. Señor, socorredme vos.

Paf. Ya se han ido res la del fuego?
de quien pide aora socorro?

levantese, pues.

Ale. No puedo,

que sobre mi tengo vn monte.

Paf. Què monte? que à nadie veos
por Dios que es fino el martuxo,

Ale. Valedme piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Ang. Infel dragon, yà en ti acaba
la persecucion de Alexo;
vete à penar tus injurias.

Handese el Demonio.

Dem. Sepulte mi ira el infierno!

Paf. Cielos, què luzes son estas?
si tiene mi compañero
lobo de participantes?

Ang. Alexo, ya quiere el Cielo
darte el premio del trabajo
que has tenido tanto tiempo.

Ale. Ya mensagero divino,
rendido, y postrado veo,
que desta mortal vnion
se vã el nudo deshaziendo:

Ang. Esfuergate, y vèn conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuyde tu padre, y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en vn pliego.

Ale. Yo voy alegre en tus brazos,
pues voy à morir en ellos;
à Dios padre, à Dios esposa,
que yo à rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento.

Paf. Hermano, hermano, què escuchol *Vas.*
èl se ha dormido, esto es hechos
pero què luzes son estas
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial,
si soy yo santo àzia dentro,
y sale el humor divino
con el exercicio que he hecho.
Esto es infaliblemente;

ñeñor mio , yà yo veo,
que no me avia conocido;
esto tenia yo encubierto?
valgame Dios l mi virtud
estabardillo del Cielo.

Dent 1. Buscad al Siervo de Dios.

2. Què prodigio!

3. Què portentol

Voz. Buscadle en cas de Eufemiano.

Tod. Entremos todos adentro.

Paf. Vive Christo que soy santo,
y no acabo de creerlos;
no me hallen dispilfarrado,
quiero ponerme en buen puesto:

*Arrodillase Pasquin , queda como arro-
bado haziendo visages, y salen En-
femiano , Sabina , y
Teodora.*

Euf. Cielos, què alboroto es este?

Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa

Teo. Y à voces vienen diziendo,
que està aqui el Siervo de Dios.

Paf. Pero està ya muy sediento
con el calor de las luzes;
bien pueden darle vn refresco.

Sale Oton , y toda la Compañia.

Tod. Entremos dentro.

Oto. Eufemiano,
yo aborto à pediros vengo
perdon , en este prodigio.
las campanas de San Pedro,
se està tocando ellas solas,
y ha dicho vna voz del Cielo,
que està vn Santo en vuestra casa;
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio , acà me embian.

Paf. Hal lo que es ser vno bueno,
que no sabe lo que es!

Euf. Santo aqui ignore el misterio.

Oto. Busquemosle en vuestra casa.

Paf. Pues no le ven? estàn ciegos?

Oto. Este es , que està de rodillas.

Paf. Cuerpo de Dios, acabemos,

que me canso yà.

Euf. Què dizes ?

Paf. Señores yo lo confieso,
perdonenme , que yo soy;
mas yà enmendarme prometo:

Cantan dentro.

Mus. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. Celestes voces, y luzes
nos dizen que està aqui dentro.

Paf. Pues digo, estoy yo en la calle?

Sab. Y es donde se vè el reflexo
debaxo de la escalera.

Oto. Lleguèmos todos à verlo.

*Ha de salir vna elevacion debaxo de la
escalera , y en ella alejo , y el
Angel.*

Mus. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. El peregrino es sin duda.

Sab. Y tiene en la mano vn pliego.

Oto. Tomadle vos Eufemiano.

Euf. En vano tomarle intento,
pues no le quiero soltar.

Sab. Santo varon, vuestro zelo
supla nuestra indignacion.

Alarga el Santo à su esposa.

Euf. Ya esta tiene mas misterio.

Sab. Cerrado està , y pues à mi
me le ha dado , abrirle quiero.

Paf. Mire vsted si dize algo
de su santo compañero.

Lee Sab. Yo soy Alexo , hijo de Eufe-
miano, que despues de aver peregrin-
nado, vine à mi casa por voluntad
de Dios, donde he estado descono-
cido. Quando dexè à mi esposa, la di
vn anillo, y vna cinta verde, porque
tuviesse esperanga de bolverme
à vèr.

Euf. Hijo mio?

Sab

oav. El polo amado,
como con mi amor has hecho
tan gran sinrazon , que solo
te dás à conozer muerto?

Oto. El Pontifice , y mi tio
vienen entrando acà dentro;

Paf. Pues lo que falta del caso
es dar sepulcro à su cuerpo;

los milagros deste santo,
irse su Elposa à vn Convento,
y Pasquin à vna galera:
Os dá palabra este Ingenio,
que lo hará en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo;

F I N.

En Madrid : Por Juan Sanz , Impressor de libros;
hallaràse en su casa , en la Plazuela
de la Calle de la Paz.